

diciendo: "El diálogo con los lugartenientes del golpismo, la mano blanda con los enemigos del pueblo, no mejora la correlación de fuerzas a nuestro favor, fortalece a los enemigos y debilita el campo proletario". El juicio tuvo en seguida dedicatorias: "Las masas, evidentemente, están cabreadas de las vacilaciones de los mediadores "democráticos".

El MIR coincidió con la posición de Altamirano. Su máximo dirigente Miguel

Enríquez, expresó a la revista *Chile-Hoy*:

"Bajo la apariencia de un diálogo que busca la pacificación del país, en realidad se está proponiendo que los trabajadores, teniendo la fuerza suficiente, renuncien a la realización de sus objetivos. Este diálogo buscando un consenso mínimo esconde un proyecto de capitulación ante las exigencias de las clases patronales. La DC es un partido burgués y reaccionario, el diálogo con su dirección desarma a los

trabajadores. Si este proyecto de capitulación cristaliza, sus consecuencias serán gravísimas: se dividirá la izquierda, se generará la división de la clase obrera y el pueblo, y la ofensiva reaccionaria no sólo no será paralizada, sino que cobrará nuevos bríos y caerá sobre los trabajadores y el mismo Gobierno".

Con estos agoreros salpicando las buenas esperanzas, Allende y Aylwin se reunieron en La Moneda. **HERNAN MILLAS. ■**

ATENTADO (I)

El terrorismo otra vez

Decenas de atentados con dinamita y granadas caseras se extendieron durante la semana pasada por casi todo el país destruyendo postes de alumbrado, líneas férreas, bombas bencineras, vehículos e incluso casas particulares. En ese contexto puede analizarse —y se analiza por parte de las Inteligencias Naval, Militar y de la Fuerza Aérea— el asesinato del Edecán Naval del Presidente de la República, capitán de Navío Arturo Araya Peeters. Grupos extremistas llegaron a la conclusión que de esta manera podían entorpecer las conversaciones que se iniciaban el lunes 30 de julio entre Salvador Allende y el presidente del Partido Demócrata Cristiano, Patricio Aylwin.

Grupos armados de metralletas descendieron de veloces vehículos para cortar las mangueras —e incluso incendiar algunas de una decena de bombas bencineras de la zona central— y para demoler a dinamitazos tramos de una cantidad similar de líneas férreas. Como en su oportunidad lo experimentaron Uruguay, Argentina o Brasil, los atentados fueron demasiado numerosos y alejados entre sí para permitir que la fuerza pública pudiera impedirlos. Sólo se detuvo a un profesional que, con sus dos hijos, sembraba de *miguejitos* la Carretera Panamericana.

Pero en el caso del comandante Arturo Araya, al parecer el hilo está tomado más firmemente.

José Luis Riquelme Bascuñán (33, técnico electricista de Corfo, experto en explosivos) se entregó a Carabineros pocas horas después de ocurrido el fallecimiento del marino en el Hospital Militar. La



Hernán Costillo

versión oficiosa fue que Riquelme, de inclinación socialista, fue contratado por doce mil escudos para instalar granadas caseras en la controvertida calle Carlos Antúnez, apenas a una cuadra donde vivía el Edecán. Intención: raptarlo e impedir así el diálogo político.

Arturo Araya (47, cuatro hijos, casado con Alicia Moder en segundas nupcias), llegó poco después de la medianoche del jueves 26 de julio a su casa de la tranquila calle Fidel Oteiza 1953. Venía de la Embajada de Cuba, donde se celebraba el vigésimo aniversario del "Asalto al Cuartel Moncada". Pidió permiso para retirarse al Presidente Allende, porque se sentía cansado. Cuando llegó a la vivienda de dos pisos, donde vivía desde marzo con Alicia Moder y una hija de ella, inmediatamente se puso su pijama y se dispuso a acostar.

No logró hacerlo. A la una de la madrugada y diez minutos, una fuerte detonación ocurrida en una camioneta fiscal ubicada en Carlos Antúnez con Fidel Oteiza lo impelió, como al resto de los vecinos, a salir al jardín. Según las versiones que habría entregado Riquelme Bascuñán al fiscal militar Joaquín Earlbaum y al ministro en visita Abraham Meersohn, la docena de miristas, socialistas y cubanos que andaban con él se dividieron poco antes. Una fracción colocó una bomba casera en la camioneta *Chevro-*

let de Indap y la otra se ubicó frente a la casa del marino a la espera que saliera para encañonarlo y obligarlo a que los acompañara. Para el efecto, hicieron detonar una segunda bomba en Fidel Oteiza, frente a la residencia.

Los disparos

El Edecán salió furtivamente al antejardín, aunque la puerta de entrada posee una mirilla para observar el exterior. Al comprobar la seriedad de los sucesos, subió al segundo piso a buscar su metralleta: su única ayuda, porque siempre despreció la protección militar. Cuando salió al balcón, increpó al grupo que corría en dirección de su casa después de detonar la bomba y enfrentarse en un baleo a un grupo de obreros (en el Hospital Militar se atendió a un herido) y de afectar con un certero disparo la electricidad del sector al impactar un transformador eléctrico.

Arturo Araya hizo ocho o diez disparos al aire, los que fueron contestados por sus adversarios. Una bala calibre 22 se alojó en su hemitórax y penetró sin salida en el pulmón derecho. Otros cuatro impactos se alojaron en las paredes del segundo piso. Inmediatamente, los hechos se dieron a la fuga. La misma voz, que minutos antes gritó "caguemos a este huevón", ordenó dispersarse. Los vecinos señalaron que escucharon, además, penetrantes silbidos, como de órdenes. Mien-

Triste cortejo en La Moneda

